

ALBERTO PARISI
México,

LA FILOSOFIA EN LOS PAISES EXPLOTADOS
COMO FILOSOFIA DE LA LIBERACION

CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION

1. INTRODUCCION

El presente escrito abre una problemática ya con su título: qué índole debe asumir la filosofía al ser histórica y geopolíticamente situada en nuestros países explotados.

“Filosofía de la liberación”, como veremos, no es un filosofar que asuma como tema el hecho empírico de las luchas de liberación de nuestros pueblos, ni tampoco la filosofía que producen quienes de algún modo participan en tales procesos. En ambas posibilidades —sugeridas por la expresión “filosofía de la liberación”— el término “filosofía” no es afectado en su esencia. Pareciera que se trata de la filosofía “de siempre”, pero que ahora se remozca y se aplica a nuevos temas.

De ninguna manera (y sin que ésto signifique que estamos atacados de algún eczema de originalidad), porque creemos que no existe la “filosofía de siempre”. Hace mucho que existe la filosofía, eso sí; pero se trata ahora de pensarla en la inédita posibilidad de autoconstituirse, emergiendo como *conciencia crítica*, desde la inmanencia de determinados procesos sociohistóricos. No sólo porque siempre toda filosofía ha surgido desde procesos sociales (aunque pocas veces haya tematizado orgánicamente ese hecho), sino porque tenemos la expresa voluntad de que así sea, para que no se trate de cualquier conciencia, sino conciencia crítica y revolucionaria. Este intento, pensamos, cuestiona esencialmente la idea de una “filosofía de siempre”, y abre la posibilidad de repensar su constitución radicalmente.-

¿No estaremos con nuestro propósito intentando “inventar” el materialismo dialéctico?

Esta pregunta, más allá de su ironía, sintetiza una serie de interrogantes prácticos, que en Latinoamérica han cuestionado la labor teórica de quienes proponen una “filosofía de la liberación”. Diremos algo sobre ésto.-

¿Acaso la filosofía de la liberación se propone como alternativa al materialismo dialéctico? por innumerables razones, ésto sería un absurdo. Pero entonces ¿es el propio materialismo dialéctico?

Creemos que en el *horizonte teórico-práctico abierto por la dialéctica materialista* es posible y necesaria la investigación *concretamente situada*, que no sea repetición escolar de categorías y conceptos ya elaborados, sino en primer lugar— una profundización de su intento original; y “posteriormente” una reelaboración progresiva de ciertas categorías y conceptos, a partir de nuestro propio marco sociohistórico y geopolítico. Finalmente, la creación de aquellas categorías y conceptos que nos permitan el discurso situado de nuestra particularidad social e histórica.

Esta es la razón por la cual, moviéndose expresamente en el horizonte de la dialéctica materialista, debemos enfrentar la tarea de un —parcialmente— nuevo lenguaje: nuevos conceptos y categorías, a riesgo de ser tachados de heterodoxos o eclécticos. La primera acusación nos tiene sin cuidado; no así la segunda, que ha constituido un peligro real, por donde nos hemos movido quienes de algún modo participamos en la propuesta de una “filosofía de la liberación”.

Para ejemplo, bastará releer la producción que en ésta línea se efectuó en Argentina durante los años 1971-75, para advertir qué real era y es este peligro; y cómo fuimos, teórica y prácticamente, “furgón de cola” del más descarado populismo (1)

Este eclecticismo creemos que ha tenido históricamente una doble fuente: la primera, la propia inmadurez de un pensar que, ciertamente hoy, sigue madurando. La segunda, el haberle hecho el juego a una especie de “tercera posición” teórica (derivada de una peor “tercera posición” ideológica), que se manifestaba concretamente en el temor de asumir con seriedad teórica y pasión ideológica, las implicancias de la dialéctica

materialista.

Hechas estas aclaraciones, entremos más en cuestión.-

2. EL PUNTO DE PARTIDA:

Hablamos de “filosofía de la liberación”. El genitivo “de” no es ni subjetivo ni objetivo. Con nuestra enunciación tratamos de indicar *un*

1 Véanse las dos obras colectivas en dicha línea: *Para una filosofía latinoamericana de liberación* Bonum, Bs. As. 1973; y *Cultura popular y filosofía de la liberación*, G. Cambeiro, B.As. 1975. Podríamos citar muchísimos escritos más.-

cambio esencial en el sujeto histórico de la filosofía. Este cambio indica, sobre todo, un *nuevo horizonte histórico-social* desde el cual la filosofía desplegará su discurso.

- No se trata ya de que su discurso exprese la autointerpretación de una clase social (nuestras oligarquías y/o burguesías).
- No se trata ya de universalizar como válida, necesaria y normativa la identidad de una clase, un pueblo o un imperio.
- Al contrario, proponemos como *horizonte* del discurso filosófico el acontecimiento de cómo el pueblo (la clase obrera, el campesinado, los sectores progresistas de la pequeña burguesía) protagoniza hoy el proceso de recuperación y constitución de nuestra propia identidad humano-social-histórica, en los límites temporales y geopolíticos de lo que hoy son los países explotados del mundo.

O sea que el *punto de partida* del filosofar ya no puede estar dado en y desde la autointerpretación de los países centrales, sus clases dominantes o sus servidores neocoloniales.

Se trata de pensar el proceso y a través del proceso por el que nuestra identidad histórica construye su lugar propio en el proyecto de la historia universal.

Sólo en esta medida nuestro pensar filosófico —enhebrado dialécticamente al proceso de nuestra liberación— conjugará especificidad y valor universal; esto es, en la medida en que vaya consumando, a través de la constitución de esa su especificidad, un momento del *todo* —abierto y siempre en vías de realización que es la historia humana.

Adviértase lo lejos que estamos de aquello de Hegel: “América cae fuera del terreno donde, hasta ahora, ha tenido lugar la historia universal. Todo cuanto viene ocurriendo en ella no es mas que un eco del Viejo Mundo y la expresión de una vitalidad ajena”.

Estamos lejos no porque rechacemos lo indicado por Hegel como *diagnóstico*. Ocurre que para Hegel o cualquier otro europeo, ello, además

de ser diagnóstico, indicaba nuestro *destino y significación*. En este sentido podemos decir que Europa (en un tiempo el prototipo del imperio explotador; hoy lo comparte con E.U. y las demás potencias mundiales), además de escindir nuestro destino, nos cosificó en la conciencia de nuestra propia escisión; vale decir, nos introyectó *su* propia conciencia de nuestra situación, como única interpretación posible.

3. FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN Y CLASES SOCIALES: (2)

Iniciamos el párrafo anterior tratando un hecho decisivo: el cambio del sujeto histórico de la filosofía. Hemos dicho que este hecho debe entenderse como el descubrimiento y afirmación de un nuevo horizonte histórico-social, a partir del cual la filosofía articule su discurso.

Creemos que este hecho decisivo implica un cambio en la estructura del *método* que es la filosofía. *Cambio metódico*, pues, que en breves palabras podríamos caracterizar así: la filosofía de la liberación, por su *origen y destino* se mueve en un *horizonte clasista*; por ésta índole no se entiende sino enraizada dialécticamente en el proceso de liberación, como su autoconciencia crítica y discurso fundamental.

Tratemos de explicitar brevemente nuestra formulación. Con ello cumpliremos lo expresado en el título del párrafo que nos ocupa.

Decimos que por su *origen y destino* la filosofía de la liberación se mueve en un horizonte clasista. Esto debe comprenderse a la luz del hecho inicial al que nos hemos referido: el cambio del sujeto histórico de la filosofía. En efecto, el nuevo sujeto histórico de la historia de los pueblos oprimidos (la clase obrera y demás sectores populares) está propuesto como el horizonte necesario de emergencia de este discurso filosófico. No es que sea una filosofía hecha "para" la clase obrera y demás sectores populares; tal mediatización reduciría mecanicistamente nuestro propósito. Lo que afirmamos es que este discurso se despliega en el horizonte abierto por la presencia, acción y significación de este nuevo sujeto histórico. Y por lo tanto, es este horizonte el que señala los *límites significativos* del propio discurso.

(2) Este tema ha sido desarrollado con cierta extensión en mi libro *Filosofía y dialéctica*, cap. III; Edicol, México DF, 1978

En síntesis, por su origen y destino, esto es, por la totalidad de su *sentido*, la filosofía de la liberación emerge y se articula dentro de los límites históricos, sociales y significativos signados por el acontecimiento mundial de las luchas de liberación (social, y nacional continental).

Esta es su índole más general; y afirmamos que por ella, la filosofía de la liberación no se entiende sino enraizada dialécticamente en el proceso de liberación, como su *autoconciencia crítica y discurso fundamental*. En efecto, no es éste un filosofar que esté por encima o sea externo al propio proceso de liberación. Emerge, por el contrario, en su horizonte, como voluntad expresa de ser autoconciencia de sus fundamentos, y autoexpresar el acontecimiento de la liberación a nivel de sus últimos supuestos, a nivel de la totalidad de su significación.

Asimismo, en cuanto conciencia crítica, es voluntad expresa de fincar el hilo del discurso filosófico en la *negatividad* (negatividad que constituye fontalmente todo proceso revolucionario, liberador), para denunciar sistemáticamente toda totalización indebida, toda clausura de lo histórico, todo discurso hermético, que se traducen siempre en distintas formas de dominación.

4. FILOSOFIA DE LA LIBERACION Y DIALECTICA DE LA EXTERIORIDAD:

A) El peor peligro, quizás, que pueda cernirse sobre la dialéctica, consiste en ser reducida —en toda su significación— a un proceso intrasistémico. Vale decir, hacer de la dialéctica una lógica interna a cualquier sistema (discursivo, social, político, histórico. etc.). En efecto, dos aspectos específicos “definen” la dialéctica: *totalización y negatividad*. Como totalización, la dialéctica podría asemejarse (no digo “identificarse”) a cualquier proceso intrasistémico. Pero en cuanto negatividad, de ninguna manera. Porque la negatividad dialéctica, en su más profundo sentido, es la capacidad de negación/resolución de las contradicciones, *sobre la base de lo “exterior” (o sea, lo suprasistémico) que mora en los seres y procesos histórico-sociales*.

No negamos que la dialéctica sea tal, cuando es totalización intrasistémica; éste es un primer nivel de su desarrollo. Pero creemos que la dialéctica puede y debe obrarse más allá; y lo exponemos con una expresión paradójica: totalización de lo suprasistémico.

A este aspecto aun poco explorado de la dialéctica es a lo que la filosofía de la liberación provisoriamente denomina “dialéctica de la exterioridad” (3)

B) Entendemos la *exterioridad* como fundamento de la multiplicidad (de personas, de discursos, proyectos e historias).

Mientras la cuestión de la exterioridad no se aborde, lo múltiple será integrado (teórica y prácticamente) en distintas totalidades como mero momento interno de las mismas. Y de ese modo, la unidad de la historia humana siempre estará dada por la “tónica” de una clase, raza, nación o imperio dominantes. El “resto” constituiremos sólo historias particulares (en el mejor de los casos). En realidad, seguiremos siendo historias explotadas, subordinadas y dependientes.

En definitiva, la vieja concepción y práctica de lo múltiple como “parte” de una *unidad original escindida*, que debe retornar a lo UNO (que es el Todo, uno y único), seguirá vigente mientras no la superemos con una teoría y práctica de la exterioridad histórico-social.

“Exterior” es aquello que en su *significación básica* no se deduce de un sistema, ni tiene a éste como su origen y consistencia.

“Exterior” es el hijo, en relación a los padres (la familia como totalidad o sistema); el discípulo, en relación al maestro (la escuela como totalidad o sistema); las naciones, en relación a los imperios, en la ordenación mundial como totalidad o sistema geopolítico; el trabajo, respecto al capital; dentro de la ordenación totalitaria del modo de producción capitalista como totalidad o sistema, etc..-

Advirtamos el peligro de cosificar la exterioridad. “Exterior” no son las cosas en cuanto cosas, sino una dimensión de las realidades histórico-sociales (la dimensión *suprasistémica*, a partir de la cual podemos afirmar que toda realidad, previamente a ser parte de un sistema cualquiera, está inscrita esencialmente en la *historia*). Justamente por esta dimensión es que en el plano de una auténtica dialéctica no podremos afirmar que el Todo es “primero” que las partes, ni “más” que las mismas. Sólo una totalización mecanicista produce una preeminencia en forma de “más” del Todo respecto de las partes.

3 He desarrollado más extensamente estos aspectos aquí mencionados en los capítulos II y III de mi libro *Filosofía y dialéctica*, ed. cit.-

Justamente porque en las realidades histórico-sociales anida la exterioridad, es que en el plano de las totalizaciones (teóricas y prácticas) no pueden producirse un “más” y un “menos”, un “subordinante” y un “subordinado”, un “centro” y una “periferia”, etc.-

C) La primera categorización de nuestro presente destino que hace la filosofía de la liberación, es que somos *exterioridad enajenada*. Ello implica:

- que nuestra identidad histórica es, justamente, “exterior” (y con ello estamos descalificando las interpretaciones ideológicas que interferían la posibilidad inédita de nuestra específica autointerpretación);
- que nuestra identidad histórica, no obstante, está enajenada a centros imperiales de poder y decisión; e internamente, enajenada a una escisión clasista, cuyo origen histórico debe buscarse en la génesis, formación y expansión de esos mismos centros, que han clausurado nuestro destino social y geopolítico en una dependencia congénita y estructural;
- que la filosofía en los países explotados del mundo no podrá ser sino, teoría y práctica de la liberación; porque, como teoría sólo y únicamente podrá surgir al hilo del proceso de liberación. Por lo tanto, para nosotros la filosofía no puede entenderse sino como momento interno y orgánico de la lucha popular de liberación.-